

XILOCA 22
págs. 115-128
1998
ISSN: 0214-1175

FRAY LEÓN VILLUENDAS POLO: CATOLICISMO Y NACIÓN

Francisco Lázaro Polo*

Resumen.— *Biografía de este franciscano natural de Torrijo del Campo, nacido a finales del pasado siglo, en 1885 año trágico del cólera. Misionero religioso que entre otros desempeños fue historiador. Presidente del Santo Sepulcro, Guardián de Nazaret, Procurador General de Tierra Santa, Obispo de Teruel, escritor, traductor en varios idiomas, etc. Falleció este ilustre hombre bueno en Onteniente (Valencia) el 7 de diciembre de 1968.*

Abstract.— *Biography of this Franciscan born in Torrijo del Campo, at the end of last century in 1885, the tragic year of cholera. Religious missionary that was also historian. President of the Holy Sepulchre, Guardian of Nazareth, General Proxy of the Holy Land, Bishop of Teruel, writer, translator in several languages, etc. Remarkable man who died in Onteniente (Valencia) 7 December 1968.*

HASTA QUE CANTARON LOS GALLOS

Era bueno, como corresponde a un contemplativo franciscano, también amigo y hermano de los animales como lo era el Poverello de Asís. Pero ello no le impedía sentir cierta pasión por los pollos a la cazuela y por el chiste. Cuando, con los años, llegó a ocupar el obispado turolense, aseguró, este obispo campechano como así le llamaron, que desde Teruel era capaz de oír cantar los gallos de su pueblo natal, Torrijo del Campo.

* Profesor Instituto Enseñanza Secundaria.

Solía repetir con esas dosis de sociocentrismo, siempre tolerante, que caracteriza a las gentes del Jiloca, una jota que decía lo siguiente: “La gran torre de Torrijo / le dijo a la de Monreal / si hubieras tenido obispo / hubieras crecido más”¹.

Perteneció a aquella estirpe franciscana que arrancaba espiritualmente de otro fraile turolense nacido en Torre los Negros, beato y taumaturgo, predicador incansable; hablamos, del Padre Selleras. Fray León fue hombre del pueblo, sencillo, sin aires de grandeza. Los que le conocieron lo han definido como sonriente, regordete, pequeño y santo, que llevó el roquete con autoridad, aunque lo mismo podía haber llevado faja y cachirulo².

Fray León Villuendas Polo es otro religioso, otro de los muchos que ha dado Torrijo del Campo, pueblo que también ha sido cuna de uno de los ministros, además de buen historiador, que la provincia de Teruel ha regalado a España. Hablamos, en este último caso, de Francisco Cabello.

Nació Fray León Villuendas Polo un veintiséis de noviembre de 1885, el año trágico del cólera. Y desde los trece años, hasta que en mil novecientos diez fuera ordenado sacerdote, un período que también abarca el paso de niño inocente a joven casto, período del devenir humano estudiado en un ensayo, como más adelante tendremos ocasión de comprobar, por nuestro paisano, el fraile recorrió diferentes lugares del arco mediterráneo; todos pertenecientes a la sagrada jurisdicción de la orden franciscana.

Como decimos, ingresó el personaje a los trece años en el Colegio Seráfico de Benisa, Alicante. Pasó al noviciado del Santo Espíritu, de Gilet, así como se sintieron sus pasos en los conventos de Pego, Onteniente, Concentaina y Beningamin.

Ordenado sacerdote, en agosto de 1910, continúa estudiando en Roma y consigue, tres años después, el grado de Lector en Sagradas Escrituras. Transcurre el tiempo. Estamos en mil novecientos veinte, y encontramos a nuestro hombre impartiendo la misma disciplina en el Ateneo Pontificio Antoniano, centro romano del que llegaría a ser presidente durante algunos años.

En Palestina ejerció como Presidente del Santo Sepulcro, Guardián de Nazaret y Procurador General de Tierra Santa. Corre 1937. España se desangra como consecuencia de una guerra entre compatriotas, por eso se ha calificado impropriadamente de “civil”. En el pueblo de Fray León, Torrijo del Campo, no pasa nada, pero muy cerca, en poblaciones como Caminreal, Calamocha, Monreal o Santa Eulalia, la guerra civil deja heridas muy difíciles de restañar³.

Entretanto, el torrijano ejerce de misionero. Recorre diferentes países europeos y africanos: Egipto, Chipre, Grecia, El Tirol, Portugal y Marruecos... También el Padre Selleras, el franciscano de Torre los Negros, con el mismo entusiasmo e incansable-

1. HERNÁNDEZ BENEDICTO, J. (1977): *Monreal “Trono de Dios”*, Teruel, Imprenta M. Villalba, p. 7.

2. *Ibidem*.

3. CASANOVA, J. y otros autores, (1993): *El Pasado Oculto*, Madrid, Siglo XXI de España Editores.



mente, tres siglos antes, había predicado por cientos de aldeas y de pueblos aragoneses.

En mil novecientos treinta y nueve, Fray León vuelve a Roma como Consejero General de la Orden Franciscana. Transcurre el tiempo. Ha terminado la guerra civil en España, aunque las heridas siguen abiertas. Un veintinueve de marzo de mil novecientos cuarenta y cuatro nuestro hombre es elegido Obispo de Teruel, ocupando así la sede que había dejado vacante el malogrado Fray Anselmo Polanco.

Los gallos torrijanos cantaban a la orilla del Jiloca. Y se oían en un Teruel, cadáver sobre un río como lo había contemplado el poeta Miguel Hernández, en una ciudad en la que la nieve cedía su sitio a las heladas. En una ciudad, terriblemente devastada por la guerra.

UN CANTO NACIONALCATÓLICO

Al frente de la diócesis turolense, mientras oía cantar los gallos torrijanos, Fray León Villuendas permaneció veintiún años. En este tiempo, Franco gobernó España bajo los principios de un régimen inequívocamente autoritario. Y en esa España, en medio de la conocida como «etapa azul» y parte de la designada como «tecnocrática», secuencias temporales del franquismo, desarrolló el obispo su labor pastoral en tierras turolenses.

Salvo algunas excepciones, desde la guerra civil, se venía practicando por parte de la jerarquía eclesiástica española una especie de religión patriótica. El fenómeno había sido denunciado al Papa, Pío XII, sólomente unos meses después de haber terminado la guerra, por parte de Monseñor Vidal i Barraquer. De esa actitud el prelado culpaba a los obispos españoles⁴.

Los planteamientos de Vidal i Barraquer fueron comprendidos, de inmediato, hasta por el mismo Arzobispo de Toledo, primado de España, Cardenal Gomá, personaje que había juzgado la guerra civil española como una guerra de principios de doctrinas⁵; incluso, como una cruzada contra los rojos. Y personaje que levantaría el brazo derecho tantas veces como hiciera falta hasta el momento de su muerte, en 1940. Al fin y al cabo, puede que tengan razón los que aseguran que la guerra civil española fue la última de las guerras religiosas de Europa⁶.

El caso es que la Iglesia terminó por legitimar el franquismo⁷. Lo hizo el citado Pío XII al firmar el Concordato con España. Eso explica, entre otras cosas, hechos como que, durante cuarenta años, el retrato de Franco apareciera en las escuelas de enseñanza al lado de los Crucifijos, como que El Caudillo anduviese bajo palio en las ceremonias religiosas, como que El Generalísimo poseyese el anacrónico derecho de presentación que le permitía proponer, para su posterior nombramiento, una terna de obispos al Papa. O como que, en sucesivos gabinetes de gobierno, el Jefe del Estado, nada menos que por la gracia de Dios, nombrase ministros de probado e inquebrantable catolicismo como el turolense José Ibáñez Martín o como Martín Artajo, Ruiz Giménez, Castiella, Silva...⁸. Y eso explica también que Franco, de sus actos políticos, sólo diese cuenta a Dios y a su conciencia.

Fray León Villuendas vivió, pues, en medio de las dulces olas del nacionalcatolicismo y, con su obra, contribuyó a fomentarlo. Se trataba, a la postre, de defender la religión católica, apostólica y romana sobre cualquier otra. Se trataba de preservar a España de los peligros que acechaban al resto del mundo: liberalismos, judaismos, masonerías y protestantismos.

4. MIRET MAGDALENA, E. (1985): "Catolicismo y Franquismo" en *Historia* 16, Año X, núm. 115, noviembre, p. 67-75.

5. GARRIGA, R. (1977): *El Cardenal Segura y el Nacionalcatolicismo*, Barcelona, Planeta.

6. CARR, R., FUSI, J.P. (1979): *España, de la Dictadura a la Democracia*, Barcelona, Planeta.

7. TAMAMES, R. (1980): *España 1931-1975. Una Antología Histórica*, Barcelona, Planeta.

8. DE MIGUEL, A. (1975): *Sociología del Franquismo*, Barcelona, Ed. Euros.

El nacionalismo sirve, principalmente, en la España de Franco como aglutinante ideológico que reinterpreta la historia del país y destaca los aspectos que más interesan: la vocación imperial, la unidad nacional, las gestas de los héroes –Viriato, El Cid, los Reyes Católicos–, las hazañas patrióticas...⁹.

Todos estos aspectos señalados, unidos al catolicismo, engendran el nacionalcatolicismo. Un pensamiento que llega a la sacralización del poder, en este caso el franquismo, representado por un hombre providencial que había ganado la guerra nada menos que porque Dios había querido. A partir de 1946, las monedas que circulaban en el mercado de la economía autárquica se encargaron de propagar entre los españoles una divisa importante: Franco era Caudillo por la gracia de Dios.

VIENTOS CONCILIARES

Aún quedaba lejos la celebración del Concilio Vaticano II y la entrada en vigor de la tímida Ley sobre Libertad Religiosa, de 28 de junio de 1967. No viviría Fray León para conocer los efectos de esta última, como tampoco contemplaría el final del segundo plan de desarrollo, un plan como otros anteriores y posteriores con el que España pretendía coger el tren europeo. Sí tuvo que ver, sin embargo, el obispo turense con el Concilio y con los aires aperturistas que éste entrañaba.

En octubre de 1962, Juan XXIII, un Papa con muchos años, asombra al mundo entero convocando un Concilio Ecuménico. El Concilio Vaticano II fue una especie de harakiri que se hizo a sí misma la Iglesia Católica. Supone una auténtica ruptura, más que reforma, con los viejos moldes ancestrales de las mentalidades y comportamientos eclesiásticos¹⁰. Sobre todo, con los referentes al nacionalcatolicismo hispano. En junio de 1941, José Luis Arrese, cuando se hizo cargo de la Secretaría General de la Falange, en su discurso de toma de posesión, llegó a declarar que la Falange estaba al servicio de la España auténtica y la auténtica es la España teológica de Trento, tan antagónica de la España volteriana del XIX.

Cuentan las crónicas contemporáneas que la aportación del episcopado español al Concilio Vaticano II fue, en general, muy pobre y bastante negativa. Aunque fue entonces cuando se desarrolló el germen del clero progresista. Con todo, los obispos españoles trataron de explicar este concilio tan revolucionario. Y Fray León no se sustrajo a la práctica y habló en diferentes ocasiones de lo que significó el acontecimiento, del que él mismo formó parte, para la Iglesia Católica.

En una conferencia, el fraile ilustra a sus fieles con el fin de que desaparezcan turbaciones, sustos, sorpresas o indiferencias. Define el concepto de concilio, explica las estructuras y alaba la filosofía de los temas conciliares estudiados entre 1962 y 1963. Temas como el de la alabanza del ecumenismo, la benevolencia para con el hermano separado, al fin y al cabo cristiano que defiende los mismos intereses y

9. RAMÍREZ, M. (1978): *España 1939-1975. Régimen Político e Ideología*, Barcelona, Ed. labor, p. 85.

10. GONZÁLEZ RUIZ, J.M.^a (1977): "La Religión" en *La Cultura bajo el Franquismo*, Varios Autores, Barcelona, Ediciones de Bolsillo, 1977, p. 159-189.

libertades. Temas como el de la colegialidad episcopal, una nueva figura en el organigrama de la estructura eclesiástica que gobierna la Iglesia, presidida por el Papa, sucesor de San Pedro¹¹.

Corren los años sesenta, la Iglesia se adapta a los nuevos tiempos, lo mismo que el Obispo de Teruel, aunque de éste último en *Lucha* y en Radio Teruel, púlpitos tantas veces frecuentados por el franciscano de Torrijo, se lean y se escuchen voces, en reiteradas ocasiones fuertemente contestadas en el extranjero. Precisamente, con el espacio radiofónico *La Voz del Prelado*, Fray León penetra en los hogares turolenses, ganando, con micrófono en mano, multitud de batallas ideológicas, como años antes había hecho en Sevilla el general de la radio, Queipo de Llano, militar que, también, con micrófono en ristre, había adquirido más batallas volitivas que con fusiles y artillería.

Pero, indudablemente, España, en la década de los sesenta, vive nuevos tiempos. De ello dan fe leyes que insinúan democracias orgánicas, educaciones más liberales, prensas más abiertas. Los ministros tecnócratas de los diferentes gabinetes de Franco se encargan de dirigir el barco nacional hacia una economía próspera, integrada en el mercado mundial. Fruto de ello es la irrupción del automóvil en multitud de hogares españoles, la adquisición de la segunda vivienda, el disfrute de las vacaciones estivales, la confortabilidad que proporcionan los diferentes electrodomésticos, el desenfado con el que regala la beatlemania y la moda yeyé.

También en Teruel, en la ciudad de la que es obispo Fray León, se nota este aperturismo y estas concesiones de cariz liberal que antes hemos señalado. Un escritor americano, I. Michener, visita la ciudad en los mismos años sesenta. Ya lo había hecho treinta años antes. Y compara, en la década prodigiosa, las casas turolenses con las que se levantan, en su país, al sur de California.

Asegura, asimismo, el amigo americano que la ropa que cubre a las gentes de la ciudad de las torres mudéjares no desentona en Chicago o en Edimburgo. Pero debemos de ser conscientes de que, en España, por fortuna, la modernidad siempre camina de la mano de la tradición. Por eso mismo, junto a las jóvenes minifalderas turolenses de entonces, destaca el americano la gran cantidad de sacerdotes con sotana que transitan por las diferentes calles que conducen a la Plaza del Mercado. Algo que indica rotundamente que nos encontramos en España.

El veintiocho de enero de mil novecientos sesenta y cinco, enfermo y agotado, nuestro franciscano se traslada a Onteniente. Casi cuatro años después, el día siete de diciembre de 1968, *Lucha, Diario del Movimiento de la Provincia de Teruel*, un órgano tantas veces utilizado por la voz del prelado, lo mismo que Radio Teruel como dijimos, para penetrar en los hogares turolenses, da la noticia: ha fallecido Fray León Villuendas Polo.

Y con el fraile de Torrijo, teólogo de la información como lo había sido el ministro Arias Salgado, se van muchos años de aquello que, con el tiempo, muchos llamaron

11. VILLUENDAS POLO, Fray León (1964): *Sobre el Concilio Vaticano II*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses.



nacionalcatolicismo, un corpus filosófico que hizo posible que los españoles fueran más católicos que nadie, que fueran mitad monjes, mitad soldados; que hizo posible que el *Corazón de Jesús* reinara especialmente en España y que por el Imperio pudiera llegarse hasta Dios.

Como muchos han dicho, Doctores tuvo la Iglesia y pensadores el Movimiento Nacional que suministraron, quemando arduas vigiliass, el bagaje ideológico del franquismo¹². Y algo debió de cooperar, para lograr tan difícil empeño, el precioso brazo incorrupto de Santa Teresa que El Caudillo tenía siempre enfrente de su cama.

12. ESLAVA GALÁN, J. (1995): *La Historia de España contada para Escépticos*, Barcelona, Planeta, 1995.

Otro turoense, Pedro Laín Entralgo, un intelectual falangista, con el tiempo adherido a posiciones liberales, ya se había encargado de señalar en el I Congreso Sindical de la Falange, celebrado al poco de terminar la guerra, que el nacionalsindicalismo incorporaba el catolicismo a su doctrina. Había para ello razones históricas, sociológicas y antropológicas. Bastaba recordar la sagrada tradición española, la preponderancia de la religión católica en la sociedad española y la definición del hombre como un ser que porta valores eternos.

Todas estas ideas las recogería el escritor de Urrea de Gaén en una obra de 1948, *España como problema*, una obra transcendental y polémica ya que fue refutada por otra obra, *España sin problema*, de Rafael Calvo Serer¹³. La diatriba hacía recordar la sostenida, algunos años antes, entre Américo Castro y Claudio Sánchez Albornoz.

Empezaba la pelea ideológica entre las diferentes familias del franquismo.

UNA VISIÓN POLÍTICA

Fray León Villuendas cultivó la literatura, adentrándose casi siempre en el género ensayístico y novelístico. De ese modo reflexionó sobre aspectos como la política y la relación que con ella deben mantener los católicos. Se valió para ello de una obra *La política y los católicos*¹⁴, un manual basado en otro parecido que había escrito, poco tiempo antes, el párroco de la ciudad marroquí de Rabat, Silvestre Chauleur, antiguo discípulo del prelado turoense en el Ateneo Pontificio Antoniano de Roma, un manual que llevaba por título *La Politique et les Catholiques*.

En medio de un pensamiento nacionalcatólico, ciertos aspectos modernos desprenden, sin embargo, las reflexiones políticas de Fray León. En la obra mencionada del franciscano de Torrijo, como no podía ser de otra manera, está presente lo mejor del pensamiento político y social de León XIII. Suena el inequívoco eco de la Encíclica *Nobilissima Gallorum Gens* al hacer perfectamente compatibles la sociedad civil y la religiosa, tendentes ambas a proporcionar al género humano bienes temporales y la eterna felicidad celestial.

Además del Papa citado, también se hace sentir la voz de Pío XI, concretamente cuando Fray León afirma con total rotundidad que la Iglesia no quiere la dominación política, doblegando como en otros tiempos al Estado. Lo que pretende esta institución es todo lo contrario: colaborar con el Estado con el fin de formar cristianos virtuosos y así conseguir un futuro de prosperidad, paz y felicidad.

La iglesia –asegura el franciscano– está por encima de los partidos políticos. Acepta el estado democrático, pero sin manifestar preferencia por éste o por cualquier otro régimen, salvo claro rechazo por aquellos que atentan contra su institución o contra la salvación de los cristianos. Está claro que, en estas palabras de Fray León, cabía la legitimación política del franquismo.

13. GARRIDO GALLARDO, M.A. (1976): *Literatura y Sociedad en la España de Franco*, Madrid, Prensa Española y Magisterio Español, pp. 54-59.

14. VILLUENDAS POLO, Fray León (1947): *La Política y los Católicos*, Barcelona, Ed. Librería Religiosa.

A nadie se le escapa que gran parte de la jerarquía eclesiástica, incluida buena porción del clero, comulgó con el régimen franquista. Desoían, sin embargo, las recomendaciones de León XIII, plasmadas en su encíclica *Cum Multa*. Allí el Papa escribía a los sacerdotes acerca de la conveniencia de sus respectivas neutralidades políticas y exhortaba para que la Iglesia no fuese el feudo de un determinado partido político.

Con respecto a los católicos, Fray León, en su obra, aboga por su libertad de elección en lo que atañe a cuestiones políticas, con tal de que sus planteamientos no estén reñidos con la religión y con la justicia. El voto será, por tanto, un problema de conciencia para los católicos. Aunque nunca se deberá votar a los que van en contra de la religión. La Iglesia sólo intervendría en lo político cuando tuviera necesidad de defender su libertad y la de los católicos.

El católico, como ciudadano, debe de defender a la Iglesia. Está obligado a trabajar en favor del bien de la sociedad temporal, así como de la cristianización de las instituciones y de las leyes. Y, sobre todo, el cristiano debe de empapar la vida pública de caridad.

DE AMISTAD, EDUCACIÓN Y PUREZA

Otro tema importante sobre el que reflexiona Fray León en sus ensayos es el de la amistad cristiana. Cuando lo toca, en él exhibe un notable bagaje cultural proveniente de fuentes diversas como *La Biblia*, concretamente de *El Cantar de los Cantares*, como la variada doctrina de los diversos Padres y Doctores de la Iglesia y como el inolvidable tratado *Lelius*, de Cicerón.

Audaces figuras retóricas, en la mayoría de los casos metáforas y paralelismos, sirven al franciscano para demostrar que la amistad cristiana es un valor precioso, hasta el punto de ser divino y que amando a los amigos se ama a Cristo. "En efecto; por Él, por el Espíritu Santo, manantial divino del amor, océano insondable de caridad en él que se sumergen las almas, la amistad cristiana supera a la pagana por su origen, por su desarrollo y por su finalidad..."¹⁵.

Otro de los temas que desfila por los ensayos del Obispo de Torrijo es el de la educación. No debemos de olvidar cómo la Iglesia influyó en la educación española a lo largo de casi toda la era franquista. En sus colegios se formaron innumerables hornadas de estudiantes, al menos hasta finales de los años sesenta en los que se produjo una amplia estatalización de la enseñanza, la más formidable de la historia de España, curiosamente llevada a cabo por los tecnócratas del Opus Dei¹⁶.

Había sido un ministro franquista, nacido en un pueblo de Teruel, concretamente en Valbona, sucesor de Pedro Sainz en la cartera de Educación y correligionario suyo en Acción Católica, quien, desde su cargo, había propiciado, a lo largo de los años

15. VILLUENDAS POLO, Fray León (1949): *La Amistad Cristiana*, Madrid, Arba, p. 7.

16. FUSI, J.P. (1983): "La Década Desarrollista (1959-69)" en *Historia de España*, 13, Varios Autores, *Historia 16*, febrero, p. 11-60.

cuarenta, una auténtica política educativa católica desde un incondicional apoyo a los Colegios de Enseñanza Media regidos por diferentes Órdenes Religiosas.

Al explicar los principios de la Ley de Educación Primaria, de 18 de julio de 1945, el ministro de Valbona, José Ibáñez Martín, aprovecha la ocasión para hacer una defensa de cualquier arma que sea capaz de acabar con los racionalismos pervertidos de antiguas reformas docentes. La citada ley impone la política cristiana de Franco, buena nueva que se manifiesta en la primacía espiritual contra un mundo materializado. A partir de ella, todas las escuelas se colocan bajo la advocación de Jesús, Maestro y modelo de educación¹⁷.

Cohonestando con las ideas educativas de Ibáñez Martín caminan las de Fray León Villuendas Polo. Afirma el franciscano que el único maestro es Jesucristo. Asimismo, ataca el individualismo protestante, el liberalismo ateo, la masonería hipócrita y el colectivismo marxista. En definitiva, todos los demonios de Franco. Arremete el obispo contra las anticristianas teorías de Nietzsche, postulando un camino más piadoso a través de una pedagogía cristocéntrica.

Los educadores –dice el obispo en un opúsculo que lleva por título *La Educación*– deben de ser como Juan, El Bautista, ya que como él tienen la misión de preparar el camino del Señor. Como buen franciscano, Fray León defiende la voluntad como reina de la vida, una cualidad que debe de educar, ayudada de fuerzas que influyen en ella como la razón, el sentimiento, la fantasía y la memoria¹⁸.

En la España franquista la moral en las costumbres fue demasiado rigurosa. La Iglesia tuvo mucho que ver en ello. El sexto mandamiento llegó a obsesionar a los españoles de entonces. Hubo que esperar a los años sesenta, a esa ola de tolerancia y liberación provocada por la eclosión del turismo y el consumismo, para que la educación se hiciese un poco menos autoritaria o para que, por ejemplo, la mujer empezase a romper valores que limitaban el desarrollo de su condición femenina.

Fray León Villuendas también tomó parte en la educación de la pureza que los jóvenes españoles debían de recibir. A finales de los años cincuenta publica su libro *De Niño Inocente a Joven Casto*¹⁹. Ante todo, el obispo pretende un despertar inocente en una etapa del joven en que deja de ser niño, un despertar que podía llegar a ser traumático como consecuencia de la prevaricación adánica. Arremete en la obra contra la instrucción en la sexualidad desde Freud y apuesta por la educación. Piensa Fray León que para educar en la pureza no es necesaria una instrucción directa, sino los servicios de un pedagogo universal. De acuerdo con Pío XII, en su *Encíclica Divini illius Magistri*, el obispo señala que no conviene descender a particularidades. Todo se reduce a formar el carácter del joven y hacer que frecuente los sacramentos.

17. IBÁÑEZ MARTÍN, J. (1946): *La Educación Primaria en España*, Madrid, Publicaciones Españolas.

18. VILLUENDAS POLO, Fray León (1949): *La Educación*, Madrid, Ediciones Paulinas, Zallas S.A.

19. VILLUENDAS POLO, Fray León (1948): *De Niño Inocente a Joven Casto*, Barcelona, Ed. Librería Religiosa, 1948.



La educación para la castidad debe de empezar en el mismo hogar y continuar en la escuela, en una escuela, por supuesto, que no sea mixta. El obispo, sin embargo, tiene en cuenta la pesada losa del determinismo. Por eso trae a colación a Santo Tomás y piensa que de padres degenerados pueden nacer hijos tarados moralmente. Apela al lector con un lenguaje equilibrado y medido, rítmico, plenamente literario: “¿No habéis reparado en la hermosura encantadora del niño? El resplandor purísimo de su rostro es más limpio que el de la aurora cuando amanece por Oriente”²⁰.

Y continúa más adelante: “Pero ¡ay! que ese niño candoroso, inocente y hermoso, que duerme tranquilo el sueño de los ángeles se despierta, y muchas veces para palpar las impuras realidades de la vida”²¹.

20. *Ibidem.*, p. 5.

21. *Ibidem.*, p. 21.

Advierte el franciscano contra los modernos ateos que quieren fabricar “niños sin Dios” –por aquella época, el francés A. Camus hablaba de “santos sin Dios”– y alerta, asimismo, contra maestros blasfemos que se burlan de Dios. Desde una posición inequívocamente nacionalcatólica, el prelado ataca el laicismo que preconiza que al Estado compete únicamente la vigilancia y dirección de las escuelas y que de dichas tareas debe de ser expulsada la Iglesia. Y es que el Estado –insiste el obispo– tiene la obligación de respetar los derechos nativos de la Iglesia.

Por otra parte, la escuela debe de ser templo sagrado. Y gentes como San Luis Gonzaga sirven como modelos para la juventud cristiana. La educación, para el franciscano de Torrijo, se sustentará en el factor religioso, difundiendo la bondad de la mortificación y de la frecuencia sacramental, sobre todo la de la confesión que, siguiendo a W. James, es el psicoanálisis que nos hace conscientes de lo que en realidad somos y que produce tantos efectos saludables como nos demuestran paradigmas de santos como María Egipcíaca, Agustín Aureliano o María Magdalena.

Malo es, sobre todo, dentro del sistema educativo la coeducación, el hecho de que los seres de ambos sexos reciban la misma educación, tengan los mismos profesores, estudien en los mismos locales y a las mismas horas. La opinión del obispo franciscano es que es necesaria la separación de sexos, algo requerido hasta desde un punto de vista higiénico, por el diferente ritmo en el desarrollo de hombres y de mujeres.

Por el Imperio hacia Dios.

EN LOS NOVELESCOS CAMINOS DE TIERRA SANTA

Aparte de artículos acerca de diferentes aspectos de Tierra Santa, sobre el mismo tema Fray León Villuendas escribió *Por tierras bíblicas* y *Guía ilustrada de Tierra Santa*, obras en las que plasmó sus conocimientos adquiridos, fruto de su estancia en los *Santos Lugares*.

Una manifestación de la erudición del obispo turolense en *Sagradas Escrituras* es la obra *Proyecciones Evangélicas*²². La obra está dedicada al obispo de Barcelona y mártir de España, don Manuel Irurita. Trata de la vida y obra de Jesús. y por ella desfilan amigos y enemigos del *Hijo de Dios*: samaritanos, escribas y fariseos, saduceos y sibaritas...

Papel importante, en este libro, cobran las mujeres que tuvieron que ver en la peripecia vital de Cristo, así como los favorecidos de sus obras y milagros: tullidos, niños, enfermos, pobres... Todo un bagaje temático plasmado con una prosa que aborda motivos parecidos en las primorosas creaciones de la prosa de Gabriel Miró o de G. Papini.

22. VILLUENDAS POLO, Fray León (1945): *Proyecciones Evangélicas*, Barcelona, Ed. Librería Religiosa

Fray León fue también escritor de novelas de raigambre histórico-bíblica. Utilizó para ello su erudición histórica y en Sagrada Escritura, puesta de manifiesto, como acabamos de ver, en sus distintos ensayos. Claros e ilustrativos ejemplos los encontramos en *Raquel, la Bellemita*; *Miriam, la convertida de Magdala* o *El Traidor*.

En toda novela histórica –y las mencionadas no escapan del aserto– confluyen la creación y la elaboración y presentación artística de un material intelectual. Seguramente, en la mente de nuestro obispo, al escribir sus narraciones, andaban modelos como los tan conocidos de *Fabiola*, *Ben-Hur* o *¿Quo Vadis?* Y andaban referencias de autores de probado cristianismo como el Cardenal Wiseman, Lewis Wallace o E. Sienkiewicz. Toda una tipología novelística que, durante los años del franquismo, tuvo innumerables lectores jóvenes de clase media, como los tuvieron las novelas sobre *El Coyote*, de J. Mallorquí, las novelas de color rosa, de Corín Tellado, las del oeste, de Marcial Lafuente Estefanía, las del F.B.I., de Alf Manz o las de escritores y escritoras extranjeros, tan de moda en aquellos momentos, como Daphne du Maurier, Maxence van der Meersch, Pearl S. Buck o A. Maurois.

Una prosa rítmica, con acertadas suspensiones y líricas personificaciones, adereza con la técnica de apelación al lector, procedimiento tan frecuente en *El Traidor*²³, va desgranando la tormentosa vida de personajes como Judas Iscariote, conocido protagonista de *El Traidor*, *Miriam de Magdala* o *Raquel, la Bellemita*. Son personajes de novelas, de obras de ficción que pretenden, siguiendo los principios horacianos y aristotélicos, deleitar y enseñar.

A través de estos libros, Fray León transmite a los lectores lo más íntimo de su emoción, de una emoción producida por un mundo que parece sustancia divina y en el que todo está bien hecho. Desde ese estado, el fraile describe ríos, montes, lagos y mares, humanas conversiones en las que se deja traslucir el platonismo franciscano y agustino.

Como antaño hiciese la poesía de Fray Luis de León, ahora el efecto lo produce la prosa de Fray León Villuendas. De lo que se trata es, a la postre, de que los lectores sientan nostalgia de lo infinito, de la búsqueda de Dios. Y eso se consigue con una serie de novelas simples, con finalidades propagandísticas, pero que destilan una notable calidad literaria, independientemente de sus lacrimógenos contenidos.

Con frecuencia, Fray León, en sus narraciones, a pesar de su tendencia a la ficción mimética, superpone coordenadas temporales y recurre al anacronismo con la pretensión de acercar más la trama al lector. Es lo que hace, por ejemplo, en *Miriam, la convertida de Magdala*²⁴, personaje reencarnado que recuerda a María Magdalena. El argumento se presta para entreverar la época contemporánea del autor y del personaje con la que le tocó vivir a Cristo.

23. VILLUENDAS POLO, Fray León (1958): *El Traidor*, Madrid, Paraninfo.

24. VILLUENDAS POLO, Fray León (1945): *Miriam, La convertida de Magdala*, Madrid, Librería de Victoriano Suárez.

ENMUDECIERON LOS GALLOS

Además de los quehaceres y aficiones antes señalados, Fray León fue traductor del alemán y maestro en el manejo del poder mediático destinado al cultivo del arte de la predicación religiosa, promotor de iglesias, impulsor de revistas, responsable en el resurgir de la Semana Santa turolense...

Pero ante todo fue hombre bueno, además de fraile chistoso y obispo campechano, porque el franciscano reconocía que Dios, a puro de rezar y de pedir mercedes, le había concedido un viejo Mercedes, una máquina que aparentaba más de lo que era, de aquellos cacharros que transitaban por los caminos de una España que de los caireles del nacionalcatolicismo pasaba a las bambalinas de la democracia orgánica y que desde la gozosa experiencia del tocino blanco aprendía a intuir –sólo a intuir en el más amplio sentido platónico, que no a catar– la provocadora lujuria que envolvía la tentación del color rosado de la magra.

Como ya señalamos, Fray León se despidió de este mundo en diciembre de 1968. Los periódicos turolenses hablaban de apariciones de ovnis. Desde el Colegio Menor “San Pablo” y desde el Instituto de Bachillerato “J. Ibáñez Martín”, un grupo de profesores y de alumnos, entre los que se encontraban Eloy Fernández Clemente, J.A. Labordeta, Sanchis Sinisterra, Federico Jiménez Losantos, Joaquín Carbonell y otros jóvenes que participaban en el club de prensa Aulas-68, intentaban oxigenar culturalmente la capital de la provincia.

Seguramente, el día en el que murió el prelado, los gallos torrijanos debieron de enmudecer. Nunca más, desde entonces, en Teruel se les ha escuchado cantar.